

Emprendedores al pedal en San Francisco

Natalie Galatzer es una emprendedora de 26 años que ha decidido ser dueña de su futuro: desde hace un tiempo, esta joven residente en San Francisco, California, se dedica a cocinar y vender pastas dulces en la ciudad. Natalie trabaja en un restaurante cuya dueña le permite utilizar la cocina a cambio de que realice el cierre diario. Muchos de los ingredientes que utiliza provienen de su propio huerto y los trayectos cotidianos de su casa a la cocina los lleva a cabo en bicicleta, así como la distribución del producto acabado. Gracias a la sencillez de este transporte, a la falta de atascos y de tarifas de aparcamiento, sus productos resultan más económicos que otros de la competencia. El número de sus clientes no cesa de aumentar.

Mai Le distribuye sus sándwiches vietnamitas caseros los miércoles. Esta emprendedora cuyo medio de transporte y reparto también es la bicicleta y que trabaja además para otras dos empresas, relata el comienzo de su semana laboral:

“Los lunes decido cuál será el sándwich de la semana y compro los ingredientes. Los martes por la mañana entran los pedidos y cuando vuelvo a casa del trabajo, comienzo a prepararlo todo: marino la carne, hago la mayonesa y el paté vegetariano... el proceso puede durar de dos a seis horas. Los miércoles, cuando me levanto, compro el pan, enciendo el horno y me pongo manos a la obra. Por la tarde todo está listo para el reparto. Después vuelvo a casa, limpio todo, enciendo el ordenador y empiezo con mi otro trabajo”.

Brian Kimball, alias el Hombre del Curry Mágico, está buscando la forma de mejorar su carrito de curry no motorizado. El artilugio, consistente en una bicicleta playera equipada con unos fogones de cocina, solamente tiene una marcha, lo que limita sus entregas a los barrios planos de la ciudad. Kimball se quedó sin trabajo en noviembre del año pasado. Debido a la dificultad de encontrar un nuevo puesto, decidió dedicarse a su pasión por las bicicletas y la cocina y se inspiró en un viaje a Asia, en el que vio diversos modelos de bicicletas, motocicletas y carritos que servían comida en los diversos países que visitó. Hoy en día, Kimball se dedica exclusivamente a la venta ambulante de comida.

“Me he forjado unas buenas piernas”, afirma riendo. “Los barrios en los que trabajo están llenos de gente que demanda este tipo de comida. Con la crisis económica, la gente no deja de innovar y cada día surgen nuevas ideas. El año pasado, mi bicicleta llamaba mucho la atención, pero hoy en día hay un montón de repartidores de alimentos en bicicleta por las calles de San Francisco”.

Este negocio, que puede establecerse fácilmente en ciudades pobladas y cuyas distancias no son demasiado grandes, es una buena idea para mantenerse en forma mientras se gana uno la vida. La publicidad y la consecución de nuevos clientes se logra de forma sencilla a través de las redes sociales.

Fuente

Compartir

(fin del artículo)